

Este mismo romance está en el Cancionero de romances, pero con muchas variaciones que en nada le son favorables. Allí se lee entre otras cosas una larga conversacion entre el rey moribundo y el conde Don García de Cabra.

117. *Fórmula del reto que hace á Zamora Don Diego Ordoñez de Lara, y respuesta de Arias Gonzalo, calificando el reto de poco cuerdo.*

Fórmula del reto que hace á Zamora Don Diego Ordoñez de Lara, y respuesta de Arias Gonzalo, calificando el reto de poco cuerdo.

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se había salido,
De dobles piezas armado,
En un caballo morcillo.

Ya á reptar los Zamoranos
Por la muerte de su primo,
Que mató Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido.

Yo os repto, los Zamoranos,
Por traidores fementidos;
Repto á todos los muertos,
Y con ellos á los vivos.

Repto hombres y mugeres,
Los por nacer y nacidos;
Repto á todos los grandes,
Á los grandes y á los chicos,
Á las carnes y pescados,
Y á las aguas de los ríos.

Allí habló Arias Gonzalo,
Bien oiréis lo que hubo dicho:
¿Que culpa tienen los viejos?
¿Que culpa tienen los niños?

¿Que merecen las mugeres
Y los que no son nacidos?
¿Porqué reptas á los muertos,
Los ganados y los ríos?

„Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que reptá consejo
Debe de lidiar con cinco.“

Ordoñez le respondió:
„Traidores heis todos sido.“

Arias Gonzalo responde,
Diciendo que ha mal hablado.
Mandan asinar varones
Que juzguen en este caso.

Doce salen de Zamora,
Y otros doce van del campo;
Arias Gonzalo se armaba
Para combatir el pacto.

Consigo lleva cuatro hijos,
Que en el mundo Dios le ha dado;
Á todos los de Zamora
Desta manera ha hablado:

„Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en la muerte de Don Sancho

„Y en la traicion de Vellido
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho;

„Que mas quiero irme en des- Si en tal muerte hemos estado!
 tierro No hay en Zamora ninguno
 Y en África desterrado, Que tal hubiese mandado;
 Que no en campo ser vencido
 Por alevoso y malvado.“

„El traidor Vellido Dolfos
 Todos dicen prestamente, Por sí solo lo ha acordado.
 Sin alguno estar callado: Bien podeis vos ir seguro;
 „¡Mal fuego nos queme, conde, ¡¡Id con Dios, Arias Gonzalo!“

En algunas colecciones forman las nueve últimas cuartetas de este romance otro romance aparte, al paso que en el Cancionero de romances son estas el principio de uno, cuyo primer verso es:
 „Ya se salen por la puerta.“

En mi sentir son las mismas cuartetas continuacion y parte integrante del romance: „Ya cabalga, en el cual van puestas. Se ve en esta composicion un ejemplo del uso antiguo de retar de reunion á una ciudad entera, sentando el reto con cinco campeones. D.

Dejando el romance segun le ha puesto el Señor D., debe observarse que las nueve cuartetas segun su asonancia en a, o, siendo la del romance en i, o, parece que deben ser de otro romance. A. G.

118.

Denuesta Arias Gonzalo á Don Diego Ordoñez de Lara, matador de sus hijos. Oye este con templanza y mesura los insultos del triste anciano. Desfogadas la ira y pena del padre, se reconcilia con su enemigo.

Ante los nobles y el vulgo,
 De su pueblo zamorano
 Hablando con Diego Ordoñez
 Está el viejo Arias Gonzalo.

Pero con hombres de barba
 Temido cual liebre al galgo,

En las palabras que dice
 Con pecho feroz y airado
 Arias demuestra su enojo,
 Y Ordoñez su pecho hidalgo.

„Dice, si al campo saljera
 No viviérades ufano,
 Ni trajera por mis hijos
 Aqueste capuz cerrado.“

„Cobarde, el viejo le dice,
 Animoso con muchachos,
 „Que por vos el de Bivar
 Le trajera, cual le traigo,
 Siendo la menor hazaña
 Que se aplicara á mi brazo.“

„Pues bien sé que sois, Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo.

„Y con aquesto sabeis
Que por miedo el rey Don Sancho
Estorbó que esos condes
No entraran conmigo en campo,

„Contando las valentías,
Cuando dijo el Zamorano:
„Mete hierro, y saca sangre, y
Y espolea ese caballo,

„Cuando, matando á los dos,
Por el que se fue volando,
Cual si yo fuera el vencido
Que dé mi barba mesando.

„Y tambien como los condes,
Porque fueran tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos.

„Á cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos.

„Por que dieran mil mancebos
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
Por los deste viejo cano.

„Y tambien hareis memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza,
Dando de diez nueve al campo.

„Y con aquesta noticia
De cuando vencí Albenzaidos,
Saliendo de industria á pie,
Y el diestro Moro á caballo,

„Cuando le dejé la vida,
Porque dijo: Arias Gonzalo,
Mas vale ser tu vencido,
Que ser vencedor de un campo.

„Y otros hechos valerosos,
Que el mundo dice, y yo calló,
Porque en infinito tiempo
No háy tiempo para contarlos.

„Porque de pavor no mueras,
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto, y de sangre esmaltado.

„Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapaz y otro muchacho.

El cortes Don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas
Con órgano humilde y bajo.

Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,

Le dice: „Aquesas proezas
Y esos hechos soberanos
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo.

„En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado.

„Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros,
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,

„Solo diré, por honrarme,
Con lo que me has deshonrado,
Que les di muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado,

„Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo.

El viejo, que ya tenía
El corazón desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario.

Desto y del valor de Ordoñez
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad,
Le pide la amiga mano.

Dióla Don Diego de Lara,
Con un semblante gallardo;
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.

Celebran las amistades,
Todos y el Cid castellano,
Y con esto dió la vuelta
Á Zamora Arias Gonzalo.

Este romance, que según su estilo es sin duda moderno, no parece que está en su lugar, pues en él se suponen ya muertos los hijos de Arias Gonzalo, cuya muerte está contada en los romances posteriores.

A. G.

119.

Parece ante la Infanta Doña Urraca Arias Gonzalo con sus hijos
prontos todos á pelear en defensa de Zamora contra el reto del
caballero castellano. Cesa con esto la murmuración y disputas
venidas de su tardanza en presentarse.

Después que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del rey Sancho que Dios haya,

Su consejo tiene junto
En palacio Doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada.

Y como la vil envidia,
Cuando no merece, tacha
De la virtud enemiga
Peligro de la privanza,

Murmuraban maldicientes
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.

Y á aquellos que le calunian,
Empuñado de su respada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca.

„Aquel cevil que presume
Temor, bajeza ó fé mala
De Arias Gonzalo mi tío,
Miente, miente por la barba.

„Y el que negare el respeto
 A sus venerables canas,
 A mí que las reverencio
 Me ponga la tal demanda.“

Estando en esto, el buen viejo
 Entró grave por la sala,
 Arrastrando grande luto,
 Haciendo sus hijos plaza.

La mano á la Infanta pide,
 Mesura la hizo á la Infanta,
 Saludó á los homes buenos,
 Y desta suerte les habla:

„Noble Infanta, leal consejo,
 Don Diego Ordoñez de Lara,
 Que para buen caballero
 Esto: apellido le basta,

„En vez del Cid Don Rodrigo,
 Que con vos juró su alianza,
 Por la pro de su rey muerto
 Con infame repto os carga.

„Á vuestro cabildo vengo
 Con estos cuatro en compañía,
 Ciudadanos, hijos míos,
 De Lain Calvo sangre honrada.

„Tardéme un poco en venir,
 Que pláticas no me agradan,
 Cuando los negocios piden
 Obras, valor y venganza.“

Y á una el viejo y sus hijos
 Los largos capuces rasgan,
 Quedando con armas lucias,
 Lloró de nuevo la Infanta:

Los viejos graves se admiran,
 Los mozos se avergonzaban,¹⁾
 Porque todos daban voces,
 Y nadie quien lidie daba.

Arias Gonzalo prosigue,
 Diciendo: „Recibe, Urraca,
 Mis canas para consejos,
 Mis hijos para batallas.

„Dales tus manos, Señora,
 Que su juventud lozana
 Será invencible, si fuere
 De tu mano real tocada.

„Honrar á la gente buena,
 Y á esotra comun pagarla
 Le cumple al rey que desea
 Domeñar fuerzas contrarias.

„Y con sangre de Don Diego
 Que se quite aquella mancha;
 Que á tí y á tu pueblo repta²⁾
 Con tan insufrible infamia.

„Y si esta sangre, que es buena
 Y se ha de vender muy cara,
 Faltare, su muerte honrosa
 Viva mantendrá su fama.

„Yo seré el quinto y primero
 Que volveré por su causa,
 Aunque mi vejez parezca
 Mocedad noble afrentada.

„Al campo me voy, Señora,
 Non me deis por esto gracias,
 Que el buen vasallo al buen rey
 Debe hacienda, vida y fama.“

1) La Infanta su ser alaba.

2) Vende: repugnancia.

120. *Pedro Arias, hijo de Arias Gonzalo, vela sus armas, para ser recibido caballero y salir al reto á pelear. Describe la ceremonia, y cómo honran al mancebo la Infanta y los principales de Zamora. Consejos nobles que da al novel caballero su padrino.*

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.

Era su padre el padrino,
La madrina Doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta.

El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
Á san Jorge y san Roman,
Y Santiago, el de España.

Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos
Y esfuerzo á quien las miraba.

Salió el obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arias.

Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.

Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada;
Dándole con ella un golpe,
Le dice aquestas palabras:

„Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama.

„Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo, que salgas
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,

„Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza.

„No te agradez de traidores,
Ni les mires á la cara;
De quien de ti se fiare,
No le engañes, que te engañan.

„Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza;
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas.

„Mas, en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada.

„Á Zamora te encomiendo
Contra Don Diego de Lara;
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa.“

Y en el libro de la misa
Le toma jura y palabra,
Pedro Arias dice: „Sí, otorgo,
Por aquestas letras santas:“

El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le abraza,
Y Doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada:

121.

Salen á pelear Arias Gonzalo y sus hijos contra Don Diego Ordoñez de Lara. Con trabajo se logra del anciano que no sea el primero. Entran en batalla sucesivamente tres de los mancebos, y todos mueren á manos del retador; pero el caballo de este herido en el tercer combate le saca, huyendo del palenque.

Ya se sale por la puerta,
Por la que salia al campo,
Consigo lleva sus hijos,
Ese conde Arias Gonzalo.

El quiere ser el primero,
Porque en la muerte no ha estado;
Mas Doña Urraca la Infanta
La batalla le ha quitado.

Llorando de los sus ojos,
Y el cabello destrenzado,
„Ruégovos por Dios, el conde,
El buen conde Arias Gonzalo,

„Que dejéis esta batalla,
Porque sois viejo cansado;
Dejáisme desamparada,
Y todo mi haber cercado.“

„Ya sabeis lo que mi padre
A vos dejó encomendado,
Que non me desamparéis
Ende mas en tal estado.“

En oyendo aquesto el conde,
Mostróse muy enojado:
„Dejaréisme ir, Señora;
Que yo estoy desafiado,

„Y tengo de hacer batalla,
Porque fui traidor llamado.“
Con la Infanta caballeros
Al conde le habian rogado

Que les dejé la batalla,
Que la tomarán de grado,
Cuando el conde oyera aquesto,
Recibió pesar doblado.

Llamaba á sus cuatro hijos,
Y al uno de ellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo.

Y echóle su bendicion,
Porque era dél muy amado,
Pedro Arias habia por nombre,
Pedro Arias el Castellano.

Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado,
Topa con Don Diego Ordoñez,
Su enemigo y su contrario.

„¡Dios os salve, buen Don Diego,
Y él os haya prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traidores libertado!“

„Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
Á libertar á Zamora
De lo que la han levantado.“

Don Diego le respondiéra,
Y con soberbia ha hablado:
„Todos juntos sois traidores,
Y hoy entiendo de probarlo.“

Vuelven los dos las espaldas
Por tomar algo del campo,
Hiriéronse juntamente
En los pechos denodados.

Saltan hastas de las lanzas
Con el golpe que se han dado:
No se hacen mal ninguno,
Porque van muy bien armados:

Don Diego dió en la cabeza
Á Pedro Arias desdichado;
Cortádole ha todo el yelmo
Con un pedazo del casco.

Quando se vido ferido
Pedro Arias y lastimado,
Abrazase á las crines
Y al pescuezo del caballo.

Sacó esfuerzo de flaqueza
Aunque estaba mal llagado;
Quiso ferir á Don Diego,
Mas acertó en el caballo;

Que la sangre que corría
La vista le había quitado;
Cayó muerto prestamente
Pedro Arias el Castellano.

Don Diego, qué vido aquesto,
Tomó la vara en la mano,
Diciendo hácia Zamora:
„¿Donde estás, Arias Gonzalo?“

Envía el fijo segundo,
Que el primero ya ha acabado.
Ya se acabaron sus dias,
Su juventud fin ha dado.

Envió al fijo segundo,
Que Diego Arias es llamado.
Tornara á salir Don Diego
Con sus armas y caballo,

Y diérale fin aqueste,
Como al primero había dado.
El conde, viendo sus fijos
Que los dos le han ya faltado,

Quiso enviar al tercero,
Aunque con temor doblado.
Llorando de los sus ojos,
Dijo: „Vé, mi hijo amado,

„Haz como buen caballero
Á lo que eres obligado.
Pues sustentas la verdad,
De Dios serás ayudado.“

„Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.“
Hernando Arias el tercero
Al palanque había llegado.

Muy mal le quiere Don Diego,
Mucho mal y muy dañado.
Alzó la mano con saña,
Un gran golpe la había dado,
Mal ferido le ha en el hombro,

En el hombro y en el brazo,
Y Don Diego con su estoque
Lo firiera en la cabeza,
En el casco le ha tocado.

Recudió el fijo tercero
Con un gran golpe al caballo,
Que fizo ir á Don Diego
Huyendo por todo el campo.

Ansi quedó esta batalla, Quisiera volver Don Diego
Sin quedar averiguado; A la batalla de grado;
Cuales son los vencedores, Mas non quisieron los jueces,
Los de Zamora, ó del campo. Nin la licencia le han dado.

122.

Desesperacion del desvaldo padre Arias Gonzalo y sus insultos al vencedor y matador de sus hijos.

Sembrado está el duro suelo, El viejo Arias armado;
De la sangre zamorana Furioso empuñó la lanza;
De los tres hijos queridos, Que quiere vengar con ella
Del buen viejo Gonzalo Arias. Tanta sangre derramada.

Sembrado está el duro suelo Con la voz ronca y horrible
De las piezas de las armas, Por medio de todos pasa;
Y del batir de los golpes Y al matador de sus hijos
Surcada la empalizada. Dice airado estas palabras:

Rodrigo Arias queda muerto, „Pues la sangre, ardiente joven,
En medio de la estacada; Crudo lobo, no te harta,
Y su caballo á Don Diego Mata tu sed con la mia,
Sacó fuera de la raya. De un viejo que te desama.

Y apn el animoso Ordoñez „Que yo beberé la tuya,
Volver quiere á la batalla, Con que mitigue mi saña,
Para lidiar con los dos Y acompañaré mis hijos
Que por vencer le quedaban. En la muerte de su patria.“

123.

Erequis funerales de uno de los hijos de Arias Gonzalo. El padre, aun llorando, se muestra ufano de su glorioso fin.

Por aquel postigo viejo Y dentro del monumento
Que nunca fuera cerrado Viene un atahud de palor
Vi venir pendon bermejo

Con trescientos de á caballo Y dentro del atahud
Venia un cuerpo finado, Venia un cuerpo finado,
En medio de los trescientos Que era el de Fernando de Arias;
Viene un monumento armado; El hijo de Arias Gonzalo.

Llorábanle cien doncellas; „¿Porqué llorais, mis doncellas?
 Todas ciento hijasdalgo; ¿Porqué haceis tan grande llanto?
 Todas eran sus parientas; No lloréis así, Señoras;
 En tercero y cuarto grado. Que no es para llorallo.

Las unas le dicen primo; „Que si un hijo me han muerto,
 Otras le llaman hermano; Aquí me quedaban cuatro;
 Las otras decian tio, No murió por las tabernas,
 Otras lo llaman cuñado. Ni á las tablas jugando;

Sobre todas lo lloraba „Mas murió sobre Zamora,
 Aquesa Urraca Hernando; Vuestra honra bien guardando;
 ¡Y cuan bien que las consuela; Murió como caballero,
 Ese viejo Arias Gonzalo! Con sus armas peleando.“

124.

Don Alfonso destronado por su hermano Don Sancho recibe las nuevas de la muerte de este en Toledo, donde vivia, dándole seguro albergue Alimaimon, rey moro de aquella ciudad. Pasos que dan Alfonso y su servidor Peranzures, para que escape el primero á ocupar el trono de Leon, que le ha caido en herencia. Escapa al fin Alfonso, llega á su reino, es recibido como rey por todos, ménos por el Cid, que antes de hacerle homenaje quiere obligarle á que jure no haber tenido parte en la muerte de Don Sancho. Jura el rey segun la fórmula que le dicta el Cid.

Doña Urraca, aquesa Infanta; Ollas habia por nombre,
 Mensageros ha enviado Ollas el saqueado;
 Que vayan con las sus cartas Toparon á Peranzures,
 Á Don Alfonso su hermano, Un caballero afamado,
 El cual estaba en Toledo, Que en libentar á su rey
 Del rey moro acompañado; Mucho tiempo ha trabajado.
 Toman caballos y postas Llamara los mensageros
 Los mas ligeros y flacos; En un lugar apartado;

Caminan dias y noches Cortárales las cabezas;
 Con camino apresurado; Las cartas les ha tomado;
 Llegaron presto á Toledo, Fuérase para Toledo,
 En un lugar muy poblado. Sin á nadie haber topado.

Fuese para Don Alfonso,
Que dél era muy amado;
Contóle toda la muerte
Que fue dada al rey Don Sancho;

Y como por él venian,
Para dalle su reinado;
Que lo tuviese secreto,
Porque al rey parte no ha dado:

Respondió el rey que sí haría,
Que no tuviese cuidado;
Fuérase el rey Don Alfonso,
Cuando deste se ha apartado;

Á ese rey Alimaimon,
Que á Toledo había tomado;
Dijole secretamente
Todo lo que había pasado;

Porque siempre Don Alfonso
Fue discreto y avisado;
Y pensó que si estas nuevas
De otro el rey fuese informado;

Que no le vendria bien,
Sino mucho mal y daño;
Pero respondió el rey
Con gran placer que ha tomado:

„Yo te doy mi fé y palabra
Que tu Dios te ha conseyado;
Porque tengo en ellos caminos
Mucha gente de caballo;

„Que te guarden las salidas,
Y las entradas y pasos;
Si salieras sin licencia,
Tú fueras despedazado.

„Mas pues eres tú tan fiel,
Galardon te será dado.
Sentáronse en una mesa,
Y el ajedrez han tomado.

Juega tanto Don Alfonso,
Que el rey estaba enojado;
Tres veces le dijo: „Véte,
Véte y salte del palacio.“

Don Alfonso muy contento
Fuese á su casa de grado;
Fuese con él Peranzures,
Que destó mucho se ha holgado:

Toma sogas y maromas,
Por saltar del muro abajo;
Afuera caballos tienen,
Todos están en el campo;

Sálense á la media noche,
Que está todo asosegado;
Cubierto con las estrellas,
Y con la luna alumbrado;

Bajan por santo Agustín,
Un monesterio cercado;
Cerca está de la ribera
De aque se rio de Tajo.

Sálense hácia la vega,
Y en el camino han entrado;
No paran noche ni dia,
Porque no hayan de alcanzallos.

Llegan muy presto á Zamora,
Que es pueblo muy bien cercado;
Sus vasallos lo reciben,
Aunque no le habian jurado:

Hablando está con su hermana,
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero,
Que Rui Diaz es llamado:

Este nunca habia querido
Á su rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado;

De la muerte que fue dada
 Á su hermano el rey Don Sancho;
 Porque nadie de los suyos
 Nunca en esto ha sido osado.

De tomar tal juramento,
 Sino el Cid, que es muy honrado.
 En esto respondió el rey,
 Bien oireis lo que ha hablado.

„¿Cual causa, vasallos míos,
 Cual es la causa y pecado
 Que solo Rui Díaz queda,
 Que no me besa la mano?

„Yo siempre le hice honra,
 Como mi padre ha mandado;
 Siempre le hice mercedes,
 De todos es mas privado.“

Alli respondiera el Cid
 Con semblante mesurado,
 „Don Alfonso, Don Alfonso,
 Por fuerza teneis vasallos.“

„Que todos tienen sospecha
 Que vos solo seis culpado
 De la muerte que fue dada
 Á vuestro hermano en el campo.“

„Y cualquier que me quisiere
 Por contino y por vasallo,
 Pagaráme muy buen sueldo,
 Y si no soy libertado.“

„Que ser siervo de traidores
 No me cumple, ni es mi grado,
 Vos hareis el juramento
 Que todos han demandado.“

Mucho se holgó el rey
 De lo que el Cid ha hablado:
 „¡Dios os ponga en honra, el Cid,
 En gran honra y estado!“

„Ruego á la Virgen María
 Y á su hijo muy amado
 Que muriese por tal muerte,
 Como murió el rey Don Sancho.“

„Si fui en dicho ni en hecho
 De la muerte de mi hermano;
 Aunque, como sabeis todos,
 Me tuvo el reino forzado.“

„Por tanto os ruego, Señores,
 Como amigos y vasallos,
 Que deis órden y manera,
 Como desto sea librado.“

Alli respondieran todos
 Sus vasallos y criados:
 „Este juramento, el rey,
 En Burgos debreis jurarlo.“

„En santa Agueda la iglesia,
 Do juran los hijosdalgo,
 Vos y doce caballeros
 De los vuestros Toledanos.“

El fue desto muy contento,
 Y luego lo hace de grado.
 En santa Agueda de Burgos
 Estaba el rey asentado.

Cuando se llegó el Cid
 Con un libro en la su mano,
 En que están los evangelios
 Y un crucifixo pintado.

Comienza desta manera,
 Desta manera ha hablado:
 „Todos venis con el rey,
 Porque juré y sea librado.“

„Si cualquiera de vosotros
 En aquesto habeis estado,
 Ó si vos, rey Don Alfonso,
 De cruel muerte seais matado.“

„Amen, amen! dijo el rey,
Que de tal no soy culpado,
Los sus vasallos entonces
Las llaves le han entregado.

Alzáronlo por su rey,
Todos le besan las manos;
Á todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

125.

Salida de Alfonso de Toledo y su venida á ocupar su trono, refiriéndose como en el anterior y mas especificadamente el juramento que le toma el Cid hasta tres veces. Enojase el rey de tal porfia, y maltrata al Cid, quien le responde con altivez. Nace de aqui enemistad entre Don Alfonso y su ilustre vasallo.

En Toledo estaba Alfonso,
Que non cuidaba reinar;
Desterrárale Don Sancho,
Por su reino le quitar.

El conde Don Peranzures
Un consuelo le fue á dar
Que caballos bien errados
Al revés habian de errar.

Doña Urraca á Don Alfonso
Mensagero fue á enviar;
Las nuevas que le traian
Á el gran placer le dan.

Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad;
Fuéronse para Castilla,
Do esperándolos están.

„Rey Alfonso, rey Alfonso,
Que te envían á llamar;
Castellanos y Leoneses
Por rey alzado te han.

Al rey le besan la mano,
El Cid non quiere besar;
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.

„Por muerte del rey Don Sancho,
Que Vellido fue á matar.
Solo quedaba Rodrigo,
Que no lo quiere aceptar.

„Herederó sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar;
Pero si os place, Señor,
Non vos debe de pesar.

„Porque amaba al rey,
Quiere que hayais de jurar
Que en la su muerte, Señor,
Non tuviste que culpar.“

„Que nos fagais juramento,
Cual vos lo querrán tomar,
Vos y doce de los vuestos,
Cuales vos querais juntar.

„Bien vengais, los mensageros!
Secretos querais estar;
Que si el rey moro lo sabe,
El aqui nos detendrá.“

„Que de la muerte del rey
Non tenedes que culpar.“
„Pláceme, los Castellanos,
Todo os lo quiero otorgar
En santa Gadea de Burgos.“
Alli el rey se va á jurar;

Rodrigo toma la jura,
 Él la quiere razonar; (1)
 En un cerrojo sagrado
 Le comienza á conjurar.

Tres veces toma la jura,
 Tantas le va á preguntar.
 El rey viéndose afinado,
 Contra el Cid se fue á airar.

„Don Alfonso y Leoneses,
 Veníos vos á salvar
 Que en muerte del rey Don Sancho
 Non tuvistes que culpar,

„Mucho me fcais, Rodrigo,
 En lo que no hay que dudar.
 Eras besarmé hoy la mano,
 Si agora me haceis jurar.“

„Ni tampoco della os plugo,
 Ni á ella distès lugar.
 Mala muerte hayais, Alfonso,
 Si non dijerdes verdad.

„Si, Señor, dijera el Cid,
 Si suelo me habeis de dar;
 Que en las tierras de otros reyes
 Á fijosdalgo lo dan.

„Villanos sean en ella,
 Non fidalgos de solar;
 Que non sean Castellanos,
 Por mas deshonra vos dar,

„Cuyo vasallo yo fuere,
 Tambien me lo ha de pagar.
 Si vos dármelo quisierdes,
 Á mí en placer me vendrá.“

„Sinon de Asturias de Oviedo,
 Que non tienen piedad.“
 „¡Amen, amen! dijo el rey,
 Que nunca fui en tal maldad.“

El rey por tales razones
 Contra el Cid se fue á enojar;
 Siempre desde allí adelante
 Gran tiempo le quiso mal.

126

Otra vez se refiere el juramento de Alfonso, dando el Cid por excusa de tomárselo de qué á él tambien le sospechan por la muerte del rey. Allánase Alfonso á jurar; pero como le hacen prestar hasta tercer juramento, se enoja y reconviene al Cid, el cual aqui responde con firmeza, pero con templanza y respeto.

Por la muerte que le dieron
 En Zamora al rey Don Sancho
 Han jurado al rey Alfonso
 Los hombres buenos y honrados,
 Castellanos y Leoneses,
 Gallegos y Asturianos.

El Cid rehusa la jura,
 Á quien el rey ha hablado:
 „Decid: ¿porqué non queréis,
 Buen Cid, besarme la mano,
 Pues que lo han fecho los grandes,
 Cuantos hay en mi reinado?“

1) Sin un punto mas tardar.

El Cid respondió: „Señor,
 Fícdralo de buen grado,
 Si no fuera por el vulgo,
 Que gran sospecha ha tomado
 „Que por vuestra orden y mía
 Á traición murió Don Sancho.
 Y para que se entienda
 La verdad y lo contrario,
 „Es bien que fagais la jura
 En un altar consagrado:
 Que nunca supistes parte
 De fecho tan feo y malo:
 El rey fué contento desto,
 Y en un altar consagrado

Ambas las dos manos puso
 Sobre un evangelio santo,
 Diciendo no haber parte
 En la muerte de su hermano.
 El Cid tres veces repite,
 Por lo que el rey enojado
 Le dijo: „Basta que hagais
 Lo justo y no demasiado:
 Pero yo os juro y prometo
 Que presto me haga vengado.
 „Buen rey, faced vuestra guisa,
 Respondió el Cid enojado;
 Que yo tengo hecho mi oficio
 Como caballero honrado.

Fuerza es que el juramento hecho por el rey ante sus vasallos en manos del Cid sea lance muy agradable á la nacion española; pues que da asunto á tantos romances. De ellos van en esta coleccion cuatro, de los cuales señala Duran el último como el mejor. En el Romancero del Cid hay uno mas que empieza así:

Hizo hacer al rey Alfonso
 El Cid un solemne juro
 Delante de muchos grandes
 Que se fallaron en Burgos, etc. D.
 127.

Asperas reconvenções de Don Alfonso al Cid por su modo de tomarle el juramento.

„Fincad endé mas sesudo,
 Don Rodrigo, con vos fablo;
 Catad que soy vuestro rey,
 Magüer que no esté jurado.

„Que fago testigo á Dios
 Y á nuestro patron Santiago
 Que no he sido traidor
 En la muerte de Don Sancho.

„Que este cerrojo de hierro
 Y esta ballesta de palo,
 Como fincan en mi jura;
 Fincan tambien en mi agravio.

„Non mostreis con ser sañudo
 Ser, Rodrigo, apasionado;
 Que magüer que haya razon,
 Se ha de humillar el vasallo.

„Si con las huestes, Rodrigo,
 Fincades sañudo e bravo,
 Sed con los reyes humildé,
 Y seréis mas estimado.
 „Non eclipseis con la lengua
 Los fechos de vuestros brazos;
 Que el hablar sin ocasion
 Es de homes afeminados.
 „Bien se me miembra del tiempo
 Que como noble soldado
 Habeis servido en las lides
 Á mi padre Don Fernandó.
 „Mas non vos ensoberbezcan
 Los triunfos que heis alcanzado;

Que es la jactancia un borron
 Que borra fechos muy claros.
 „Decis que si parte he sido
 En la muerte de mi hermano,
 Que me den villanos muerte.
 Fablais bien, serán villanos.
 „Non fincará contra rey
 Ningun vasallo fidalgo;
 Que un fidalgo nunca emprende
 Facer tal desaguisado.
 Esto dijo Don Alfonso,
 Teniendo puesta la mano
 Sobre un cerrojo de hierro
 Y una ballesta de palo;

En este romance 127. se ve una prueba de lo que se ha dicho acerca de no ser los romances donde hay muchas voces anticuadas los mas antiguos. El romance es moderno, remedando antigüedad. Asi lo declara lo fluido de su versificacion, y el artificio de anteponer el discurso á la mencion de la persona que le hace (pues el dijo está en la última cuarteta), artificio no usado por los antiguos escritores. Pero por otra parte las maximas contenidas en esta composicion son las de obediencia sumisa y con trazas de religiosa al rey, maximas que no reinaron en España hasta el tiempo de Carlos V., y que están mal atribuidas á la época en que vivió el Cid, al cual otros romances pintan tratando á su rey como en tiempos remotos trataban á los monarcas unos nobles casi sus iguales.

Esto lleva á decir que tambien el juramento, si bien expresado en voces muy anticuadas, fue compuesto en época no muy antigua. Las mas de las lencerías de Flandes que tomaban su nombre de las tierras de que venian no fueron conocidas en España hasta fines del siglo XV. Ahora pues el juramento habla de holandas y contras ó cambrais como lienzos conocidos.

A. G.

128. Refiérese también el juramento que á Don Alfonso toma el Cid con singular fórmula. Ira del rey y su reprehension al Cid, y altivez é insultos de este al monarca. Destierra Alfonso al soberbio Rodrigo, quien se parte, echando fieros con grande y cre-

En santa Gadea de Burgos, Do juran los hijosdalgo, Allí tomaba las juras El Cid al rey castellano. Las juras eran tan fuertes, Que á todos ponen espanto, Sobre un cerrojo de hierro Y una ballesta de palo:

„Y sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Si no dijeres verdad,
De lo que te es preguntado:
„Que fuiste, ni consentiste
En la muerte de tu hermano.“
Jurado tiene el buen rey
Que en tal caso no es culpado.

„Villanos te maten, Alfonso, Villanos, que no hijosdalgos, De las Asturias de Oviedo, Que no sean Castellanos.

Pero con voz alterada
Dijo muy mal enojado:
„Muy mal me conjuras, Cid!
¡Muy mal me has conjurado!

„Mátente con agujadas, No con lanzas, ni con dardos, Con cuchillos cachicuernos, No con puñales dorados.

„Mas hoy me tomas la jura;
Después besarme has la mano.“
„Por besar mano de rey,
No me tengo por honrado.

„Abarcas traigan calzadas, Que non zapatos de lazos, Capas traigan aguaderas, Non de contrai, ni frisado.

„Porque la besó mi padre,
Me tengo por afrentado.“
„Véte de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado!

„Con camisones de estopa, Non de holanda, ni labrados, Yayan cabalgando en burras, Non en mulas, ni en caballos.

„Y no me estés mas en ellas
Desde en un día en un año.“
„Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme,“ dijo de grado,

„Frenos traigan de cordel, Non de cortos fogueados, Mátente por las aradas, Non por villas, ni pobladas.

„Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado,
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.“

1). Agueda.

Ya se despide el buen Cid, Todos llevan lanza en puño
Sin al rey besar la mano, Con el hierro acicalado,
Con trescientos caballeros, Y llevan sendas adargas
Esforzados, fijosdalgo, Con borlas de colorado,
Todos son hombres mancebos, Y no le faltó al buen Cid
Ninguno hay viejo, ni cano; Adonde asentar su campo.

En el Cancionero de romances este que antecede es diferente en muchos pasages del texto aqui trasladado. **D.**

129.

Disputa acalorada entre el Cid y el abad Don Bermudo delante del rey Don Alfonso, quien reprehende al Cid, echándole en cara haberle tomado el juramento.

Fablando estaba en el claustro Que apenas han calentado
De san Pedro de Cardena, La corona en la cabeza.
El buen rey Alfonso al Cid, „Y vos no estais muy seguro
Despues de misa una fiesta, De la calumnia prophesta
Trataban de las conquistas De la muerte de Don Sancho
De las mal perdidas tierras, Sobre Zamora la vieja,
Por pecados de Rodrigo, „Que aun hay sangre de Vellido,
Que amor disculpa y condena, Magüer que en fidalgas venas,
Propuso el buen rey al Cid, Y el que hizo aquel venablo,
El ir á ganar á Cuenca; Si se pagan, fará treinta.
Y Rodrigo mesurado, Bermudo en lugar del rey,
Le dice de esta manera: Dice al Cid: „Si vos aquejan
„Nuevo sois, el rey Alfonso, El cansancio de las lides,
Nuevo rey sois en la tierra; O el deseo de Gimena,
Antes que á guerras vayades, „Idvos á Villar, Rodrigo,
Sosegad las vuestas tierras. Y dejadle al rey la empresa;
„Muchos daños han venido Que homes tiene tan fidalgos,
Por los reyes que se ausentan, Que non volverán sin ella.“

„¡Quien vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora
La vuesa cogulla puesta?

„Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada,
Y pondré al caballo espuelas.“

„Subid vos á la tribuna,
Y rogad á Dios que vengan;
Que non venciera Josué,
Si Moisés non lo ficiera.

„Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, Padre, que sea;
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.“

„Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el rey sosiegue su casa,
Antes que busqué la agena.

„¡Callede, le dijo el rey,
En mala hora, que no en buena!
Acordárseos debía
De la jura y la ballesta.“

„Que non me farán cobarde
El mi amor, ni la mi queja;
Que mas traigo siempre al lado
Á Tizona que á Gimena.“

„Cosas tenedes, el Cid,
Que farán hablar las piedras;
Pues por cualquier niñeria
Faceis campaña la iglesia.“

„Home soy, dijo Bermudo,
Que antes que entrara en la regla,
Si non vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera.“

Pasaba el conde de Oñate,
Que llevaba la su dueña;
Y el rey, por facer mesura,
Acompañóla á la puerta.

De los tres romances últimos solo el 128.º manifiesta osque-
dad en el estilo. Del 127.º ya se ha dicho que por su lenguaje, ver-
sificación y pensamientos se descubre ser obra del tiempo de Fé-
lipe II. Este otro (el 129.º) no es más antiguo. En ambos lo anti-
cuado de ciertas palabras y la aspereza que se supone en las ideas
y expresiones de los interlocutores son claro remedo de su imaginada
rudeza y del modo de hablar de tiempos antiguos. Pero el asonante
no mezclado con el consonante, la fluidéz y otras señales descubren
lo moderno de la composición. Hasta despues de mediado el siglo
XVI. no se hablaba ni versificaba del modo que se ve en la segunda
cuarteta del romance 129.º

Trataban de las conquistas

De las mal perdidas tierras

Por pecados de Rodrigo,

Que amor disculpa y condena.

Lo fluido de estos versos y lo conceptuoso del último declaran su

fecha moderna. Otro tanto puede afirmarse de los dos versos primeros de la cuarteta 12.:

Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,

puestos los pensamientos como en simetría.

Y hablando de este romance, no estará demás decir que llamó mucho la atención pública durante la guerra de los Españoles contra Bonaparte por la cuarteta:

Muchos daños han venido

Por los reyes que se ausentan,

Que apenas han calentado

La corona en la cabeza,

la cual parece una profecía de lo que sucedió á Fernando VII., cuando, apenas cumplido un mes de reinado, salió de su corte y luego de su reino para ponerse en poder de Napoleon, de donde vinieron tantos males.

A. G.

130.

Mal tratamiento que da el rey Don Alfonso al Cid con pretexto de haber este hecho una correría en tierra de Moros, pero en verdad por la antigua queja sobre el juramento. El Cid se parte con sus caballeros á guerrear por su cuenta propia.

Grande saña cobró Alfonso
Siete mil son los cautivos,
Contra el buen Cid castellano,
Sin otro mucho ganado.
Porque le tomó la jura
Mucho al rey Alfonso pesa,
De la muerte de su hermano
Contra el Cid estaba airado.
Encubrió el rey la enemiga,
Mucho mas que antes estaba
Aguardó hacerse vengado,
Con el rey lo habían mezclado
El rey moro de Toledo,
Con envidia que le tienen
Que Almamon 1) es llamado,
Los grandes de su reinado.
Del Cid se quejaba al rey
Escribióle el rey al Cid
Que en su reino le había entrado,
Que salga de su reinado
Hasta dentro de Toledo,
Dentro de los nueve días;
Sus Mauros le ha cautivado,
Que mas no le dió de plazo.

1) Halí Maimon.

El buen Cid á sus parientes
 Las cartas les ha mostrado;
 Todos se quejan del rey
 De haberlo tan mal mirado:
 Desterrar tal caballero,
 Tan valiente y esforzado,
 Que muy bien lo habia servido,
 Y á su padre y su hermano.
 Ofrecense de ir con él
 Á lo servir muy de grado,
 Y que todos moririan
 Con él juntos en el campo.

El Cid les agradecia
 La palabra que le han dado;
 Otro día salió el Cid
 De Bivar, que es su estado,
 Con toda su compañía
 Con ánimos esforzados,
 Volvióse á sus caballeros,
 Y esto les está hablando:
 „Amigos, si á Dios pluguiere
 Que á Castilla nos volvamos,
 Dígovos que tornaremos
 Todos muy ricos y honrados.“

131.

El Cid maltratado por el rey se defiende con entereza, pero con respeto.

De palacio sale el Cid,
 Sentido de una palabra;
 Que quien palabras no siente,
 El sentimiento le falta.
 Las manos tuerce furioso,
 Aunque no por castigarlas,
 Porque contra su cabeza
 Sus manos no se levantan.
 Hechos dos Etnas los ojos,
 Brotan fuego y vivas llamas,
 Porque en ellos como en lienzo
 Pinta su pasión el alma.
 Erizado los cabellos,
 Revuelta la barba cara,
 Que el firo de la deshonra
 Descompone barbas cañas,
 Paséase sin compas,
 Y alterada voz levanta;

Que el corazon con decir
 Su pesadumbre descansa.
 „Mal fablastes de mí, el rey,
 Con voz muy desentonada;
 Yo palabra non vos dije,
 Ca por mí mis obras fablan;
 Y hablara mi Tizona
 Por mi honor y por su fama,
 Si no que ser vos quien sois
 La enmudece en la su vaina.
 Vuestra fable, rey Alfonso,
 Á mi fama non la infama;
 Cá el señor á su vasallo,
 Aunque mas diga, no agravia.
 Desterráisme de mi tierra,
 De que no me finca saña;
 Ca el home bueno é fidalgo
 De tierra agena hace patria.“

„Están muchos envidiosos;
 Junto á vos de mis fazañas;
 Ca de ordinario la envidia
 Á la virtud acompaña.

„Dicen entre juglerías
 Razones desaguisadas;
 Y porque non vomitedes,
 Va la píldora dorada.

„Mil mentiras falagüeñas,
 É non verdades vos fablan;

Ca una vegada bregaron,
 La yerdad é la privanza.

„Non sentiredes mi mengua
 Fasta la primer batalla;

Ca el bien no es conocido,
 Fasta que nos face falta.

Esto dijo el Cid Rui Diaz,
 Cuando en Babiéca cabalga,

Y hácia Valencia camina,
 Tierra rica, hermosa y llana.

En el Romancero del Cid siguen á este romance mediano tres que no son mejores; los cuales se dilatan demasiado en hablar de la injusticia cometida contra el Cid. Empiezan relativamente

el 1.:

Si atendeis que de los brazos

Vos alee, atended primero, etc.

el 2.:

Téngovos de replicar,

Y de contestarvos tengo, etc.

y el 3.:

Obedezco la sentencia,

Magüer que no soy culpado,

Y que es justo, mande el rey,

Y que obedezca el vasallo, etc.

yendo intercalado este estribillo:

Mas al fin el tiempo vos será testigo

Que ellos mugeres son y yo Rodrigo. D.

Con razon califica el Señor D. de mediano y no mas el romance señalado con el No. 131. Es obra moderna en que abundan los conceptillos. En él se ve claro lo que acerca de otros se ha dicho, á saber que el uso de voces anticuadas no prueba lo antiguo de la obra. En el romance 131., cuando cesa de narrar el poeta y empieza á hablar el Cid, el lenguaje varía, empleándose arcaísmos, como hablar por hablar, non por, no, ca en vez de porque, etc.

En todos estos romances modernos están inculcadas por el poeta y puestas en boca del héroe máximas de obediencia sumisa á su rey. No así en las composiciones antiguas, como por ejemplo en el romance donde dice el Cid:

Por besar mano de rey

No me tengo por honrado;

Porque la besó mi padre,

Me tengo por deshourado.

Bien se puede inferir de aquí cuales romances fueron escritos durante el turbulento reinado del mal obedecido Henrique IV; y ó en época anterior: no menos inquieta, y cuales lo fueron, despues que Carlos V. ajustó bien, y Felipe II. robusteció el poder del trono: Sensible es que el Señor D. haya omitido los dos romances en que el rey increpa al Cid, y este responde. En el que empieza:

Téngovos de replicar,

Y de contrallarvos tengo;

Que no han pavor los valientes

Ni los non culpados miedo;

es agradable: la pintura de la noble pobreza del héroe, cuando dice:

Y pues gasté mis haberes

En pró del servicio vuestro,

Non me los confiscaredes

Vos, ni vuestós compañeros;

Que mal podredes tollerme

La hacienda que non tengo.

A. G.

132.

El Cid escribe á los condes de Consuegra y otros que piensan y hablan mal de él, y ponderando sus propios merecimientos y virtudes.

„Mentirosos adalides,
Que de las vidas ajenas
Guisais platos para el gusto
De muchas sordas orejas,

„Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Homes buenos de Villalda,
Y Cristianos de Sansueña,

„Escuchadme, si fincaredes
Con memorias; que mis quejas
Son fijas de vueso agravio
Y de vuesa culpa nietas.

„Yo soy el Cid Campeador,
Que finco sobre Consuegra
Tan humilde al rey Alfonso
Cuanto á mi Doña Gimena.

„Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
No se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta.

„Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y non me duermo en las tiendas.

„Non fago tuerto á los mios; Si acaso puedo, las gano,
 Magüer facerlo pudiera; Y si non, fínco sin ellas.
 Antes les entrego juntos Los haberes y tenencias.
 „Y en conquistando el castillo,
 Fago pintar en las piedras
 „Peleó con la Tizona, Las armas del rey Alfonso,
 Non ofendo con la lengua, Y yo; humillado á par ellas,
 Por no imitar en nada Á las mal fadadas fémbra.
 „Lloro, cuando estoy á solas,
 La mi consorte Gimena,
 „Como en el suelo por falta Que finca cual tortolilla
 De las levantadas mesas, Solá y triste en tierra agena.
 Y por postre tengo asaltos,
 Que son frutas que me alegran,
 „Que magüer es tierra suya,
 Tiene enemigos muy cerca,
 „Non desentierro las vidas Que pues lo son de su esposo,
 De home bueno ó buena muger; Quien, duda lo serán della?
 Nin digo si fue fidalgo,
 Nin si ha pechado, ó si pecha,
 „Pido justicia, y mis voces
 Cuido: fasta el cielo llegan;
 „Non trato sobre comida Que como son voces justas,
 De facer á nadie ofensa, Non dudo que llegar puedan.
 Sinon de si han apretado
 Bien las cinchas á Babiaca. A questo escribió Rodrigo
 „No me acuesto imaginando Á los condes de Consuegra,
 Con mentiras quitar tierras. Á los fidalgos y ricos
 Sin honor y sin hacienda.

133.

Viéndose en gran necesidad el Cid, toma dinero de dos Judios, y les da engañosamente en prendas dos cofres llenos de arena, suponiendo que lo están de oro. Laméntase el héroe de tener que cometer tal accion.

Don Rodrigo de Bivar Llórale todá Castilla,
 Está con Doña Gimena Porque huérfana la deja.
 De su destierro tratando;
 Que sin culpa le destieran.
 El rey Alfonso lo manda;
 Sus envidiosos se vengán.
 Gran parte de sus haberes
 Ha gastado el Cid en guerras.
 No halla para el camino
 Dinero sobre su hacienda.

Á dos Judíos convida,
Y séntalos á su mesa,
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.

Diceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro en un año
No les paga, que la vendan;

Y cobren la logrería,
Como concertado queda,
Dióles dos cofres cerrados,
Entrambos llenos de arena;
Y confiados del Cid,

Dos mil florines le prestan,
O necesidad infame,
Á cuantos honrados fuerzas
Á que por salir de tí

Hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
Á traidores das orejas,

Y á los hidalgos leales
Palacios y orejas cierras!

„Mañana saldré de Burgos
Á ganar en las fronteras
Algún pequeño castillo,
Adonde mis gentes quedan.

„Mas según son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa;
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.

„Estarán mis estandartes
Tremolando en tus banderas;
Caballeros agraviados
Hallarán reparo²⁾ en ellas.

„Y por conservar el nombre
De tu reino, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la Nueva.“

134.

134. Va el Cid á cobrar parias del rey moro de Sevilla, tributario de Don Alfonso, y pelea contra caballeros cristianos que hacen correrías por tierras puestas bajo la protección de su rey. Vence y vuélvese, trayendo el tributo.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla;
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensagería.

Á Almucanis, ese Moro,
Rey de Córdoba y Sevilla,

Para que le dé las parias
Que pasadas le debía.

En Sevilla estaba el Cid,
Faciendo lo que debía;
Mudafar, rey de Granada,
Á Almucanis mal quería.

1) Las almenas.

2) Guarida.

Caballeros castellanos
 Almudafar los tenía;
 Son de los mas estimados
 Que en toda Castilla había:

Don García Ordoño el uno,
 Que conde todos decían;
 Fernán Sanchez era el otro,
 Yerno del rey Don García.

Y Lope Sánchez, su hermano;
 Estaba en su compañía;
 Y otro caballero honrado,
 Diego Perez se decia.

Ellos con grandes poderes
 Contra Almudafar venian,
 Contra Almucanis el rey,
 Que pechero es de Castilla.

El Cid cuando aquesto supo,
 Mucho pesado le había;
 Enviara las sus cartas,
 Y en ellas así decia:

„Que no vengán con su gente
 Contra el reino de Sevilla,
 Que es pechero al rey Alfonso
 Con quien gran deudo tenia.

„Y si lo quieren facer,
 Que el rey le ayudaria
 Á Almucanis, su vasallo;
 Que otra cosa non podria.“

Recebido han bien las cartas;
 Mas en nada las tenian.
 Entran en tierra del rey,
 Del rey moro de Sevilla.

Quemando van y estragando
 Fasta Cabra, aquesta villa;
 El Cid, cuando aquesto supo,
 Contra ellos se partia.

Moros llevaba consigo,
 Cristianos los que podia;
 Las huestes se habían juntado;
 El Cid mataba y heria.

Muy reñida es la batalla;
 Durado había casi un dia,
 Fasta que venciera el Cid,
 Y en fuida los ponia.

Á caballeros cristianos
 El buen Cid muchos prendia;
 De Moros non había cuenta
 Los que cautivado había.

Tres dias tuviera presos
 Los Cristianos que vencia;
 Volvióse con gran despojo
 Á Sevilla, do partia.

Almucanis dió las parias,
 Y á Castilla se volvia.
 Mucho plugo al rey Alfonso
 De lo que el Cid hecho había.

Acaso el romance anterior no va puesto en el lugar que le corresponde; pero es difícil averiguar donde debe colocarse. D.

Y 135. **Rodeado el Cid de su muger é hijas, se encomienda á Dios en san Pedro de Cardena, y vistiéndose las armas, toma el pendon bendecido, y sale á guerrear por su cuenta, lamentando el verse desterrado por su rey.**

Éise buen Cid Campeador, „Cuando los reyes se pagan
Que Dios con salud mantenga, De falsías halagüeñas,
Haciendo está una vigilla Mal parados van los suyos,
En san Pedro de Cardena. Luengo mal les viene cerca.

Que el caballero cristiano, „Rey Alfonso, rey Alfonso,
Con las armas de la iglesia Esos cantos de Sirena
Debe de guarnir su pecho, Te adormecen por matarte.
Si quiere vencer las guerras. ¡Ay de tí, si no recuerdas!

Doña Elvira y Doña Sol, „Tú Castilla me vedaste
Las sus dos hijas doncellas, Por haber holgado en ella;
Acompañan á su madre, Que soy espanto de ingratos,
Ofreciendo rica ofrenda. Y conmigo no cupieran.

Cantada que fue la misa, „¡Plega á Dios que no se caigan
El abad y monges llegan Sin mi brazo tus almenas!
Á bendecir el pendon, Tú consientes me baldonen,²⁾
Aquel de la cruz bermeja. Sin sentir me lloran ellas.

Soltó el manto de los hombros, „Con todo por mi lealtad
Y en cuerpo con armas nuevas Te prometo las tenencias
Del pendon prendió los cabos, Que en las fronteras ganaren
Y desta suerte dijera: Mis lanzas y mis ballestas

„¡Pendon bendecido y santo, „Que venganza de vasallo
Un Castellano te lleva Contra el rey traicion semeja,
Por su rey mal desterrado, Y el sufrir los tuertos suyos
Bien plañido por su tierra. Es señal de sangre buena.

„Á mentiras de traidores Esta jura dijo el Cid,
Inclinando sus orejas, Y luego á Doña Gimena
Dió su paz¹⁾ y mis hazañas. Y á sus dos hijas abraza
¡Desdichado dél y dellas! Mudas de llanto las deja.

1) Prez.
2) Tú que sientes me baldonas.

„De la poner hoy en parte
Do jamas hobiera entrado,
Y que ella gane gran honra,
O moriré como hidalgo.“

Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo,
Hirió por medio los Moros,
Por medio dellos fue en salvo.
El Cid tambien los sirvió,
El campo les ha ganado.

137.

Desterrado el Cid, guerra con los Moros y tras de vencerlos les gana á Valencia. De su triunfo envía al rey nuevas con ricas dádivas y reyes y otros señores cautivos, haciendo homenaje al monarca de su conquista. El rey le alza el destierro, y le hace grandes honras. Son pagados los Judíos del principal y réditos del dinero que les tomó prestado el Cid.

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado,
Y dejó á Doña Gimena
Y á sus dos hijas llorando,

No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios.

Á la vista de san Pedro
En un espacio llano
Dijo con grave denuedo
Á los que le están mirando:

Todos responden: „Buen Cid,
Vuestro hablar es excusado,
Pues basta que nos mandeis
Para quedar obligados.“

„Quinientos hidalgos sois
Los que me is acompañando,
Á quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser hidalgos.“

Por tierra de Moros entran,
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y reyes atributando.

„Pero pues que me destierra
El rey por injustos casos,
Haced cuenta, mis amigos,
Que todos is desterrados.“

Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista,
Hasta Valencia llegando,

„Y que han de guardar mi honra
Vuestro valor y mis brazos;
Y aunque el rey ha sido injusto,
“

Donde alcanzó gran tesoro,
Y dello un presenté ha enviado:
Al ingrato Don Alfonso

1) Hirió.

De cien hermosos caballos,
 Todos con ricos jaeces
 De diferentes bordados;
 Y cien Moros que los llevan
 De las riendas, sus esclavos,
 Y cien llaves de las villas
 Y castillos que ha ganado.

Y tambien al rey envía
 Cuatro reyes, sus vasallos.
 Aqueste presente lleva
 Ordoño, su gran privado,

El cual dice al rey Alfonso:
 „El Cid, tu leal vasallo,
 Te envía este presente,
 Porque aunque está desterrado.“

El rey lo agradece mucho
 Y dice: „El destierro alzo
 Al Cid; porque lo merece
 Su noble y hidalgo trato.“

Ordoño se alzó de tierra,
 Y besando al rey la mano,

Vuelto á los que le miraban,
 Dijo un poco alborotado:
 „Así se sirven los reyes,
 No en palacio murmurando
 De quien (si decirlo puedo)
 Es de Castilla el amparo;

„Y de quien con solo el nombre
 Tiembla el sarracino campo;
 Y heos dicho estas razones,
 Porque fui del Cid mandado.“
 A los Judíos pagó
 Lo que quedó concertado,
 Principal y logrería,
 Sin que les falte un cornado.

Y abrió los cofres Ordoño,
 Diciendo: „No habeis fiado
 Vuestro dinero por prendas,
 Mas solo del Cid honrado;
 „Que dentro de aquestos cofres
 Os dejó depositado
 El oro de su verdad,
 Que es tesoro no preciado.“

En algunas ediciones faltan á este romance las siete cuartetas que aqui son las últimas.

138.

Lamentos de un Moro viejo de Valencia, viendo su ciudad cercada por el Cid y muy apretada.

Apretada está Valencia,
 Púedese mal defender,
 Porque los Almoravides
 No la quieren ayudar.

Viendo aquesto un Moro viejo,
 Que solia adivinar,

Subiérase á un alta torre
 Para bien la contemplar.
 Cuanto mas la ve: hermosa,
 Mas le crece su pesar;
 Suspirando con gran pena,
 Aquesto fue á razonar.

„O Valencia, o Valencia,

Digna de siempre reinar,

Si Dios de tí no se duele,

Tu honra se ya á apocar;

„Y con ellas las holganzas

Que nos suelen deleitar,

Las cuatro piedras caudales,

Do fuiste el muro á asentar,

„Para llorar, si pudiesen,

Se querrian ayuntar,

Tus muros tan preminentes,

Que sobre ellas fuerte están,

„De mucho ser combatidos

Todos los veo temblar,

Las torres, que las gentes

De lejos suelen mirar,

„Que su alteza ilustre y clara

Los solía consolar,

Poco á poco se derriban,

Sin podellas reparar,

„Y las tus blancas almenas,

Que lucen como el cristal,

Su lealtad han perdido,

Y todo su bel mirar,

„Tu rio tan caudaloso,

Tu rio Guadalaviar,

Con las otras aguas tuyas

De madre salido ha.

„Tus arroyos cristalinos

Turbios siempre vendrán;

Tus fuentes y manantiales

Todas secado se han.

„Tus verdes huertas viciosas

Á ninguno gozo dan;

Que la raiz de sus hierbas

Bestias roido las han.

„Tus prados de cien mil flores

Olores de sí no dan;

Mustios andan y marchitos,

Sin color ni olor están.

„Aquel honrado provecho

De tu playa y de tu mar

En deshonra y daño torna,

Mal te puede aprovechar.

„Los montes, campos y tierra

Que tú solias mandar,

El humo de los sus fuegos

Tus ojos cegado han.

„Es tan grave tu dolencia

Y tanta tu enfermedad,

Que los hombres desesperan

De salud poderte dar.

„¡O Valencia, o Valencia,

Dios te quiera remediar!

Que muchas veces lo dije,

Lo que agora veo llorar.

En la coleccion de romances de Lorenzo de Sepulveda, edicion de Amberes del año 1580, p. 215, está una traduccion en prosa, aunque puesta en forma de versos de un supuesto poema arábigo intitulado: Lamentos de un Moro, viendo inminente la caída de Valencia cercada por el Cid. De la citada prosa parece que es imitacion poética el romance que antecede.

139.

Durante el cerco de Valencia Martin Pelaez, caballero que viene á guerrear bajo el Cid, huye como cobarde. Reprehéndele y castígale el Cid, echándole de su compañía, á que había osado venir despues de su ruin accion.

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los Moros que están dentro
Cada dia peleando.

Muchos ha muerto y prendido,
Á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado.

Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez, Asturiano;
Muy crecido es en el cuerpo;
En los miembros arreciado.

Aquesto de buen donaire,
Pero muy acobardado;
Halo mostrádo en las lides
Y batallas do se ha hallado.

Mucho le pesó al buen Cid,
Cuando lo vido á su lado:
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.

Un dia entrara el buen Cid
Y con él los sus vasallos
En batalla con los Moros:
Pelean como esforzados.

Alli va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo.
Antes de ser el torneo
Al real se habia tornado.

Fuese para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella estuvo escondido,
Hasta que el Cid ha tornado.

Dejó muertos muchos Moros;
Á ellos ganara el campo.
El Cid se sentó á comer,
Como tiene acostumbrado,

Solo en su cabo á una mesa,
Y en el su escaño asentado,
En otro sus caballeros,
Los que tiene por preciados.

Con aquestos nadie come,
Si no son los afamados.
Ansi lo ordena el buen Cid
Por facerlos esforzados;

Y que cada uno procure
Facer fechos estimados,
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.

Bien cuidó Martin Pelaez
Que no vio el Cid lo pasado:
Luego las manos se lava,
Á la mesa se ha sentado,

Donde está Don Alvar Fañez,
Con la compañía de honrados.
El Cid se fue para él,
Y del brazo le ha trabado,

Diciendo: „No sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos.
Con estos parientes míos,
A quien vos quereis llegarvos.

„Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos aprobados;
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato.“

Con mengua del entendimiento, A su mesa y á su lado,
No creyó que es baldonado, Y el Cid con grande cordura
Asentóse con el Cid Esta reprehension le ha dado.

140.

Reprehende el Cid á solas á Martin Pelaez, y le exhorta á que vuelva por su honra.

Á solas le reprehende
Á Martin Pelaez el Cid;
Que las faltas de los buenos
Á solas se han de reñir.
Dijole con rostro airado:
„¿Es posible que fuir
Pueda un hombre, siendo noble,
Por temores de una lid?
„Y mas vos, siendo quien sois,
Viniendo de do' vehis,
Que cuando fincárais muerto,
Os fuera honroso morir.
„Levantéme de la mesa
Do bocado non comi;
Que buena pro me tuviera,
Cuidando en lo que vos vi.
„Atendé á lo que vos digo,
Y non cuideis en fuir;
Porque fuyendo afrentades
Á vuesa honra y á mi.
„Si me dades por desculpa
Decir que vistes venir,

Mucha multitud de Moros,
No la quiero recibir;
„Entráos en la religion,
Adonde podreis vivir
Sirviendo á Dios; porque en
guerras
Non sois para lo servir.
„Pusiéraisos á mi lado;
Que pudiera ser que allí
Se vos quitara el pavor,
Y vuestas menguas cabrir.
„Salid esta tarde al campo;
Que quiero ver si sufris
Mas que os afrenten mil homes
Que quedar muerto en la lid.
„Y podrá ser que deis vivo,
Que yo tengo de ir allí;
Y veré lo que facedes,
Y si de honra sentis.
„Con esto; Martin, á Dios;
Que habeis de yantar sin mi,
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos di.“

Las reprehensiones echadas por el Cid á Martin Pelaez están repetidas en otro romance, cuya primera cuarteta es como sigue:

De vuestra honra el crisol
 Ha mauchado el justo cielo,
 Pues salistes de la lid,
 Y os vieron salir huyendo. D.

141.

Martin Pelaez corrido y estimulado por el Cid sale á pelear, y hace pruebas de gran esfuerzo. Honrale el Cid asi como antes le habia vituperado.

Corrido Martin Pelaez
 De lo que el Cid ha hablado,
 Dello cobró gran vergüenza;
 Della está muy ocupado.
 Fuese para su posada,
 Triste estaba y muy cuñado,
 Viendo como el Cid ha visto
 Su cobardía tan claro.

Por lo cual no consintió
 Que coma con los honrados,
 Propone de ser valiente,
 O de morir en el campo.

Otro día salió el Cid,
 Junto á Valencia llegando;
 Salieron luego los Moros
 Á herir en los Cristianos.

Llegan denodadamente
 Con los esfuerzos sobrados,
 Martin Pelaez fue el primero
 Que en la lid habia entrado.

Y hirió tan recio en ellos,
 Que á muchos ha derribado.
 Allí perdió todo el miedo,
 Muy grande esfuerzo cobrando.

Peleó valientemente,
 Mientras la lid ha durado;
 Unos mata, y otros hiere,
 Hizo en ellos grande estrago.
 Los Moros dicen á gritos:
 „¿Dó ha venido este diablo?
 Hasta aqui no lo hemos visto,
 Tan valiente y esforzado.

„A todos nos hiere y mata,
 Del campo nos ha lanzado.
 Por las partes de Valencia
 Á los Moros ha encerrado.

„Los brazos fasta los codos
 En sangre lleva bañados.
 Ninguno hay tal como él,
 Si no es el Cid afamado.

Los Moros fueron vencidos;
 Pelaez se habia tornado.
 Esperándolo está el Cid,
 Fasta que fuera llegado.

Con muy crecido placer
 Rodrigo lo habia abrazado.
 Dijo: „Martin Pelaez,
 Vos sois bueno y esforzado.

1) Puertas.

„No sois tal que merezcáis
De hoy más conmigo sentar-
os con vos.

Sentad vos con Alvar Fañez,
Que era mi primo y her-
mano.

„Y con estos caballeros
Que son buenos estimados;
Ca los vuestros buenos fechos
Siempre serán bien mentados.

„Sereis dellos compañero,
Sentado seís á su lado.“
De aquel día en adelante

Fizo fechos muy ganados
De esforzado caballero,
Bueno como el maspreciado.

Aquí se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado
Que el que á buen árbol se llega
De buena sombra es tapado.

142.

Martin Pelaez, corrido de la afrenta que ha recibido, y estimulado por la reprehension del Cid, pelea con gran valor y destrozo de los contrarios. El Cid le recibe bien y honra.

Por la mano prende el Cid
No con rigor ni con saña
Al joven Martin Pelaez,
Que fuyó de la batalla.

E por mejor reprendelle
De su cobardia mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras:

„Yantemos en uno juntos;
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes
Que han ganado con su espada.“

„Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama;
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia.“

„Los que allí con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.“

„Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas;
Que en el honor han caído,
Rindiendo la vida y almas.“

„Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su hacienda
De los mejores de España.“

„Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermúdez,
Y cuan bien su espada falla.“

„Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los Moros Valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.“

„Facer lo que home es tenuto
De toda culpa descarga;
Porque allí no hay fallimiento
De lo que la honra encarga.“

Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada,
Mandó tocar las trompetas,
Y que se pongan en armas.

Y los Moros Valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza,
Encendiendo nueva saña:

Corrido, Martín Pelaez,
De las pasadas palabras,
Fizo cosas aquel día
Que al Cid admiran y espantan
Tanto que aquel yencimiento
A Martín Pelaez se daba.
Los Moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

En este romance está repetido en resumen el contenido de los dos inmediatamente anteriores. **D.**

Despachá el Cid dos de sus mejores caballeros á Castilla con nuevas de su victoria, despojos y riquezas, cuya repartición ordena, mandamiento de pagar á los Judíos el préstamo que de ellos tomó sobre falsas prendas, y un mensaje respetuoso al rey Alfonso.

„Partios ende los Moricos,
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos,
Y los muertos soterrad.

„Decídes á los cuitados,
Y á las cuitadas contad
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz.

„Poned acusia 1) en facer,
Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad.

„Que no quiero sus haciendas,
Nin se las ha de tirar,

Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar.

„Que yo non uso mugeres
Sino la mia natural,
Que en san Pedro de Cardaña
Yace agora al mi mandar.

„Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si ha poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.

„Llevad treinta marcos de oro,
Con que se puedan guisar,
Para venir á Valencia
Á la ver y á la gozar.

1) La furia.

„Llevá, otros tantos de plata: f
Para san Pedro el altar, lo Y
Y entregaldos á Don Sancho,
Que ende yace por abad. Y.

„Y al noble rey Don Alfonso,
Mi buen señor natural, Y
Llevad docientos caballos
Bien guarnidos al mi usar: Y.

„Y á los honrados Judios
Rachel y Vidas llevad
Docientos marcos de oro,
Tantos de plata y no mas; Y.

„Que me endonaron prestados,
Cuando me partí á lidiar,
Sobre dos cofres de arena,
Harto donoso emprestar. Y.

„Y rogaldes de mi parte
Que me quieran perdonar;
Que con acuita lo fice, la Y.
De mi gran necesidad, Y.

„144.

Mensaje del Cid á Castilla,
para pagar sus deudas, y mostrar su agradecimiento y devoción
al cielo, y juntamente su sumision al rey Alfonso.

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por el rey
Cansado de vencer guerras,

Y en las venturosas armas,
Apenas las manchas secas

„Que aunque cuidan, que mes
Lo que en los cofres está,
Queda soterrado en esta
El oro de mi verdad.

„Pagaldes la logrería,
Que so tenuto á les dar,
Del tiempo que el su dinero
He tenido al mi mandar.

„Y vos, Martin Antolínez,
Le iredes á acompañar,
Y á mis buenas venturas
Á mi Gimena contad.

„Direis al rey Don Alfonso,
Que me empreste el su julgar,
Porque á mi Gimena agrada
El su tañer y cantar.“

Aquesto dijera el Cid,
Despues que ya entrado ha
En Valencia victorioso,
Que conqwerido la ha.

De la sangre de los Moros
Que ha vencido en las fronteras;

Que aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia,

1) Debajo de mi verdad.

2) En su lugar.

Quando para el rey Alfonso
 Un rico presente ordena
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.

Todo lo despacha á Burgos,
 Y á Alvar Fañez, que lo lléva,
 Para que lo diga al rey;

Lé dice desta manera:
 „Dile, amigo, al rey Alfonso
 Que reciba su grandeza

De un fidalgo, desterrado
 La voluntad por ofrenda.

„Y que aquese don pequeño
 Solamente tomé en cuenta,
 Que es comprado de los Moros
 Á precio de sangre buena.

„Que con mi espada en dos años
 Le he ganado yo más tierras,
 Que le dejó el rey Fernando,
 Su padre, que en gloria sea.

„Que en feudo dello lo tome,
 Y que non juzgue á soberbia,
 Que con parias de otros reyes
 Pague yo á mi rey mis deudas.

„Que pues él como señor
 Me pudo quitar mi hacienda,
 Bien puedo yo como pobre
 Pagar con hacienda agena.

„Y que juzgue que en su dicha
 Son delante mis enseñas
 Millaradas de enemigos
 Lo mismo que al sol las nieblas.

„Que espere 1) en Dios y en mi
 brazo;
 Que he de hacerlo rico, mientras

La mano aprieta á Tizona,
 Y el talon fiere á Babieca.

„Y en tanto mis envidiosos
 Descansen, mientras les sea
 Firme muralla mi pecho
 De su vida y de sus tierras.

„Y entreténganse en palacio,
 Y guardense no me vendan,
 Que del tropel de los Moros
 Soltaré una vez la presa.

„Y allegará su avenida
 Á verse entre sus almenas,
 Y defiendan bien sus honras,
 Como manchan las agenas.

„Y si les diere en los ojos
 Lo que les dió en las orejas,
 Verán que el Cid no es tan malo,
 Como son sus obras buenas.

„Y si sirven á su rey
 En la paz como en la guerra
 Mentirosos lisongeros
 Con la espada ó con la lengua.

„Y verá el buen rey Alfonso
 Si son de Burgos las fuerzas,
 Los caminos de ladrillos,
 O los animos de piedras.

„Que le suplico permita
 Se pongan esas banderas
 Á los ojos del glorioso
 Mi principe de la iglesia.

„En señal que con su ayuda
 Apenas enhiestas quedan
 En toda España otras tintas,
 Y ya me parto por ellas.

1) Y espero.

2) Tantas.

„Y le suplico me envíe
Mis hijas y mi Gimena,
Desta alma sola afligida

Regaladas, dulces prendas,
Que si non mi soledad,

La suya al menos le duela,
Porque de mi gloria goce

Ganada en tan larga ausencia: ..

„Mirad, Alvaro, no terreis;
Que en cada razon, de aquestas,
Llevais delante del rey

Mi descargo y mi limpieza.

„Decildo con libertad;
Que bien sé que habrá en la rueda,

Quien mis pensamientos mida,
Y avuesas palabras, mesmas,

„Procurad que aunque les pese,
A los que de mi bien pesa,
No lleven mas que la envidia;
De mí, ni de vos, ni dellas.

„Y si en mi Valencia amada,
No me hallareis a la vuelta,
Peleando me hallareis,
Con los Moros de Consuegra.”

145.

Cumple Alvar Fañez mensagero principal del Cid, con lo que le ordenó su señor, haciendo acatamiento al rey, y provocando y retando a los enemigos de Rodrigo de Bivar. Quiere replicar un conde, y Alvar Fañez le responde con brio. Corta el rey la disputa.

Llegó Alvar Fañez a Burgos
A llevar al rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.

Entró a besarle las manos
Después de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas,
Este recado comienza:

„Poderoso rey Alfonso,
Reciba vuestra grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad por ofrenda.

„Don Rodrigo de Bivar,
Fuerte muro en tu defensa,

Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,

„Pide que con libertad
Hable, puesto en tu presencia; 2)

Y así quiero por no errar
Decir sus palabras mesmas.

„Dice que este don pequeño
Tomés solamente en cuenta,

Que es ganado de los Moros
A costa de su sangre buena.

„Que con su espada en dos años
Te ha ganado el Cid mas tierras

Que te dejó el rey Fernando,
Tu padre, que en gloria sea.

„Y si en mi Valencia amada,
No me hallareis a la vuelta,
Peleando me hallareis,
Con los Moros de Consuegra.”

1) Y la.

2) En su defensa.

„Que en feudo desto lo tomes,
Y no juzgues á soberbia.
Que con parias de otros reyes
El pague á su rey sus deudas.

„Y pues tú como señor
Le quitaste su hacienda,
Que bien puede él como pobre
Pagar con hacienda agena.

„Que fies en Dios y en él;
Que te ha de hacer rico, mientras
La mano aprieta á Tizona,
Y el talon fiere á Babieca.

„Y que gústes que en san Pedro
Se pongan estas banderas
Á los ojos del glorioso
Su príncipe de la iglesia,

„En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya se parte por ellas.

„Que te suplica le envíes
Sus hijas y su Gimena,
Del alma triste afligida
Regaladas, dulces prendas.

„Y sinon su soledad,
La suya almenos te duela,
Para que su alma goce
Ganada en tan larga ausencia.

„No quisiera haber errado;
Que en cada palabra destas
Te traigo, rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza.“

Apenas dió la embajada,
Cuando la envidia revienta

De envidiosos lisongeros
Y correderos de orejas.

Movióse un conde agraviado,
Y dijole al rey: „Tu alteza
No dé credito á estas cosas,
Que son engaños que ceban;

„Que 1) agora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta
Venirse á Burgos mañana
Á confirmar tus ofensas.“

Caló Alvar Fañez la gorra,
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de corage
Le dió al conde esta respuesta:

„¡Nadie se mteva, ni hable!
Y el que se moviere, entienda
Que le fabla el Cid presente,
Pues yo lo soy en su ausencia.

„Y cuando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia.

„Non fe vendá ningun falso,
Ni sus lisonjas le vendan,
Que dél y de mí en su nombre
No asiguro la cabeza.

„Y tú, rey, que á las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas,
Y verás como pelean.

„Perdóna que con enojo
Pierda el respeto á tu alteza,
Y dame, si me has de dar,
Del Cid las queridas prendas,

1) Querrá.

„Á Doña Gimena digo
Y á sus dos fijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate,
Como si estuvieran presas.”

Levantóse el rey Alfonso,
Y Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue, y los dos
Vayan á ver á Gimena:

146.

Tenor del mensaje que envía á su rey Alfonso el Cid, ya conquistador de Valencia.

„El vasallo desleale,
El desterrado; el traidor;
El que non cupo en Castilla,
Magüer que en ella nació;

Y vos sois en grave parte
El instrumento de Dios.

„El aviltado de todos,
Y mas que dellos de vos;
El que de sí non se miembra
Por tratar de vuestro pro;

„En ese arqueton de plata
Vos endonó un rique don.
Estimadlo, Alfonso, en mucho;
Que merece estimacion.

„El que de vuestos denuedos
Ya no se acuerda, non,
Desde Valencia os envía
Salud; ¡otórgueosla Dios!

„Cinco coronas van ende,
Cada con su real pendon;
Cinco cetros de oro puro,
Que de cinco reyes son.

„Non satisface los tuertos,
Que le ficisteis, señor,
Pues dellos han resultado
Vuestro provecho y su honor.

„Cinco llaves van tambien,
Que como á rey y señor
Vos entrega el vuestro siervo;
Non lo ficiera un traidor.

„Sus maldicientes perdona,
Aunque indignos de perdon;
Que los divinos secretos
Tienen asaz gran fondon.

„Chantaldas en vuestro escudo,
Que non menguareis de honor;
Farta sangre asaz me cuesta
Su prolija aqüstacion.

„Que por donde el home cuida
Que amaga su perdicion,
Viene su pro á las vegadas.
¡Mirad pues cuan altos son!

„Non deis nada al mandadero,
Que ya le he pagado yo;
Que és Alvar Fañez Minaya,
Un mi serviente de pro.

„Yo hablaré de experiencia,
Que he recibido el favor;

„Conocelde, Señor rey,
Y fablalde con amor,
Ya que yo no he alcanzado
Este agasajo de vos.

„Que el buen hablar en los reyes
Cuesta muy poco, Señor,
Y face vasallos leales,
Lo que non face el temor.

„Que non el temor y amores
Comen en un plato, non;
Y el temido pocas veces
Fue amado de corazon.

„Direis que aqueste Rodrigo
Siempre fue aconsejador,
Y aina os dirán los tiempos
Si tenéis otro mejor;

„Que non soy tan mal vasallo,
Que con muchos como yo

Non restaurara de presto
Lo que el rey godo perdió.

„Goceis lo que os doy mil años;
Que hoy vos pongo en posesion.
Non quiero para mí nada,
Solo escucho vuestro amor;

„Y que por la mi Gimena,
Que es dueña de gran valor,
Miredes y por mis fijas.
Solo vos pido este don

„En pago de mis servicios,
Si merecen galardón;
Que non vos será afanoso
Cumplir vuestra obligacion.“

147.

Vuelta y discurso del Cid despues del vencimiento de los Moros.

Victorioso vuelve el Cid
Á san Pedro de Cardena
De las guerras que ha tenido
Con los Moros de Valencia.

Las trompetas van sonando,
Por dar aviso que llega;
Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.

El abad y mōnges salen
Á recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios,
Y al Cid mil enorabuenas.

Apeóse del caballo,
Y antes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos,
Y dice desta manera:

„Salí de ti, templo santo;
Desterrado de mi tierra;
Mas ya vuelvo á visitarte,
Acogido en las agenas.“

„Desterrómé el rey Alfonso,
Porque allá en santa Gadea
Le tomé el juramento
Con mas rigor que él quisiera.

„Las leyes eran del pueblo;
Que no excedí un punto dellas.
Pues como leal vasallo
Saqué á mi rey de sospecha.“

„¡O envidiosos Castellanos,
Cuan mal pagais la defensa
Que tuvistes en mi espada,
Ensanchandó vuestra tierra!“

„Veis aquí os traigo ganado
 Otro reino y mil fronteras;
 Que os quiero dar tierras mias,
 Aunque me echais de las vuestras.

„Pudiera decirlo 1) á extraños;
 Mas para cosas tan feas
 Soy Rodrigo de Bivar,
 Castellano á las derechas.“

148.

**Pelea el Cid con los Aragoneses enviados contra él no sin
 dobléz por el rey de Aragon y los vence, tratándolos bien des-
 púes de vencerlos.**

Ese buen Cid Campeador
 De Zaragoza partia;
 Sus gentes lleva consigo
 Y la su seña tendida

Para correr á Monzon.
 Á Huesca tambien corria,
 Á Onda con Almenar
 Estragado los habia.

El rey Pedro de Aragon
 Muy gran pesár recibia,
 Quando supo que el buen Cid
 Tan cerca de sí yacia.

Apellidara sus gentes;
 Muchas son en demasia.
 Llegado han á Piedra alta,
 Sus tiendas fincar facia.

Á ojos estaba del Cid,
 Mas para él no venia.

El Cid salió de Monzon
 Con doce de su compañía

A holgarse por el campo
 Armados de buena guisa.
 Los de ese rey de Aragon
 Le hubieron puesto espía.

Caballeros eran ciento
 Y cincuenta que á él salian;
 El Cid saliera 2) con todos;
 Como bueno los vencia.

Siete son los caballeros
 Y caballos que prendia.
 Los otros huyen del campo;
 Que aguardar no lo querian.

Los presos piden merced;
 Que los suelte le pedian.
 El Cid, como es muy honrado,
 Lo que pidep concedia.

1) Dárselo.

2) Diera.

Llegan la muger y hijas del Cid á Valencia que el habia ganado. Vienen los Moros sobre la ciudad á recobrarla, y el Cid los rechaza y vence, disponiendo que su esposa y hijas vean desde una torre su victoria.

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado;
Ganada tiene á Valencia,
De Moros la ha conquistado.

En ella está su muger,
Fija del conde Lozano.
Doña Sol y Doña Elvira
Poco ha que habian llegado

De san Pedro de Cardena,
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer,
Nuevas le habian llegado

Que el gran rey Miramamolin,
Que Tunes era llamado,¹⁾
Venia á se la quitar.
Con gran gente de á caballo.

Cincuenta mil eran ellos,
Y los de á pie no tienen cabo.
El Cid, como era valiente,
Y en armas bien aprobado,

Basteció bien los castillos,
Y en todo puso recado;
Esforzó sus caballeros,
Como lo há acostumbrado.

Subiera á Doña Gimena
Y á sus hijas en su cabo,
En la que es mas alta torre
Que en el alcázar se ha hallado.

Miraron contra la mar;
Los Moros habian mirado,
Viendo como armaban tiendas
Á gran priesa y gran cuidado.

Al rededor de Valencia
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores,
Los aires van penetrando.

Doña Gimena y sus hijas
Gran pavor habian cobrado,
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo.

Esforzábalas el Cid,
De aquesta suérte hablando:
„No temais, Doña Gimena,
Y hijas, que tanto amo.

„Mientras que yo fuere vivo,
De nada tengais cuidado;
Que estos Moros que aqui vedes
Vencidos habrán quedado.

„Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado;
Que cuantos mas son los Moros,
Mas ganancia habrán dejado.

„Y las vocinas que traen,
Ante vos se habrán tocado,
Servirán para la iglesia
Deste pueblo Valenciano.“

1) Rey de Tunes coronado.

Vido entonces que los Moros
 Por las puertas han entrado;
 Derramados vienen todos
 Sin orden y mal recado.

Á Don Alvar Salvadores
 Le dijo: „Ved luego armado;
 Tomareis docientos homes
 De á caballos aderezados,

„Y faced una esplanada 1)
 Contra los perros paganos,
 Porque Gimena y sus fijas
 Vean que sois esforzados.“

El cual luego lo cumpliera,
 Como el Cid le habia mandado.

Dió de tropel en los Moros;
 De los huertos los ha echado:..

Firiendo iban en ellos,
 Firiendo van y matando
 Hasta dentro de las tiendas
 Que los Moros han armado.
 De allí se tornaron todos,
 Docientos Moros matando.

Preso queda Salvadores,
 Que por ser aventajado
 Se metió tanto en los Moros,
 Que lo habian cautivado.
 Sacólo el Cid otro dia
 Que los ha desbaratado.

De LOR DE SEPULVEDA.

150.

Pelea el Cid con los Moros cerca de Valencia, y alcanza una señalada victoria.

Ya se salen de Valencia
 Con el buen Cid castellano
 Sus gentes bien ordenadas,
 Las á pie y de á caballo.

Su seña lleva tendida
 Bermudez el esforzado;
 Por la puerta la Culebra
 Salian todos al campo.

Don Gerónimo arzobispo
 Delante va bien armado
 Para contra ese rey moro,
 Miramolín llamado,

Que viniera contra el Cid
 Á le quitar lo ganado.
 Cincuenta mil caballeros
 Trae el Moro á su mandado.

Las haces están paradas;
 Mas luego 2) se habian juntado.
 Como los Moros son muchos,
 Y tan poco los Cristianos,

Tiéndenos en gran aprieto;
 Mas el buen Cid ha allegado,
 Armado de ricas armas,
 En Babiéca cabalgando,

1) Espolonada.

2) Ambas.

Á grandes voces diciendo:
 „; Dios ayuda y Santiago!“
 Firiendo van en los Moros,
 Firiendo van y matando.

Gran sabor había el buen Cid,
 Verse bien cabalgado
 En su caballo Babieca.

El brazo lleva bañado
 De la sangre de los Moros,
 Fasta el codo ensangrentado.

No heria mas de una vez
 Al Moro que osa aguardallo.

Fuido habian los Moros,
 El campo habian dejado.

Mas yendo en su seguimiento,
 Con el rey moro se ha hallado.
 Tres veces lo habia ferido;
 Mas el Moro es bien armado.

El caballo del buen Cid
 Mucho delante ha pasado.

Y cuando tornara al Moro,
 Mucha tierra le ha cobrado.
 No lo pudiera alcanzar;
 En un castillo se ha entrado.

De las gentes que traia
 Solamente habian quedado
 No mas de mil y quinientos,
 Los mas muerto y captivado.

Gran haber hobiera el Cid
 De oro y plata, y de ca-
 ballos,

Y una tienda la mas rica
 Que se viera en los Cristia-
 nos.

Y á Don Alvar Salvadores
 En la tienda lo han hallado,
 De lo cual se folgó el Cid,
 Y á Valencia se han tornado,

Y Gimena y las sus fijas
 Gran placer habian tomado.

151.

*Traicion de Adufar, caudillo moro de Rueda, contra el rey Don Alfonso, que está á pique de caer en sus manos. Llamó el rey al Cid, para que le vengue. El Cid, despues de estipular que se den grandes privilegios á sus secuaces, venga al rey, casti-
 gando al traidor.*

Adofir de Mudafar
 Á Rueda en guarda tenia
 Por el buen rey Don Alfonso,
 Que conqwerido la habia.

Almofalas, ese Moro,
 Con sobrada maestría

Metióse dentro el castillo;
 Con él alzado se habia.

Adofir cuando lo supo,
 Al rey su mensage envía,
 Pidiéndole su socorro
 Para recobrar la villa.

1)- Arrancado habia.

El rey envió á Ramiro
Y á ese conde Don García
Con muchas gentes armadas,
Que van en su compañía.

El Moro cuando lo supo,
Dijo el castillo daría
Á ese buen rey Alfonso,
Y que á otro no quería.

Convidádolo ha á comer
Por fazerle alevosía.
Allá dentro del castillo
El rey tenido sería.

El Infante Don Ramiro
Con el conde en compañía,
Entraron para comer,
Porque ya el rey no quería.

Mas luego que fueron dentro,
Á entrambos quitan la vida
Con otros que van con ellos.
Al rey mucho le dolía.

Túvose por deshonrado;
Al Cid sus cartas envía,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.

El Cid, que vido el mensaje,
Para el rey luego venía.
Caballeros fijosdalgo
Consigno el buen Cid traía.¹⁾

Cuando lo vido el buen rey,
Su perdon dado le había;

Contóle lo acontecido,
Que lo vengue le pedía;

Y que con él se viniése
A su reino de Castilla.
El Cid le besó la mano
Por lo que le concedía.

Mas no lo quiso aceptar,
Si el rey no le prometía
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta días.

Para salir de la tierra,
Si algun crimen cometían,
Y que fasta ser oídos
Jamás los desterraría;

Nin quebrantase los fueros
Que sus vasallos tenían,
Ni menos que los pechase
Mas de lo que convenía;

Porque si lo tal ficiese,
Contra él alzarse podían.
Todo lo promete el rey,
Y prometido lo había.²⁾

A Castilla vuelve el rey,
Y el Cid su cerco ponía,
Y al Moro que tal mal hizo
Por gran hambre lo prendía,
Y á todos los mas traidores
Á Castilla los envía.

1) Acompañado le habían

2) Que nada contradecía.

El rey los ha recibido, Mucho lo agradece al Cid
Dellos hizo gran justicia. Lo que enviado le había.

Este romance es de Lorenzo de Sepulveda.

D.

152.

Discurso del rey Don Alfonso al Cid, recibiéndole en su gracia, honrándole, y aun dándole disculpas por haberle maltratado.

„Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien vos quiere,
Por ser asaz de tal dueño;

Qué el mundo otro par no tiene.

„Non refuyáis de abrazarme;
Que brazos de home, tan fuerte,
Desentollecen mis tierras,
Y las del Moro tollecen.

„Faceldo, que bien podeis,
Y cuidad non me manchedes;
Que aun finca en las vuesa
armas
La sangre mora reciente.

„No aténdais tuertos que os fice,
Pues tan buen premio merecen;
Que non quise en mi servicio
Home á quien sirven los reyes.

„Si vos desterré, Rodrigo,
Fue, porque á Moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuesa alto vuelvan.

„Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,

Sin porque, en tierras ajenas
Por vos mi poder se muestre.

„De Alvar Fañez el sobrino
Recebí vueso presente,
No en feudo vueso, Rodrigo,
Sinon como de pariente.

„Las banderas que ganastes
Á Sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En san Pedro las veredes.

„La vuesa Gimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé,
Mil plantos contra mí tiene.

„Non escúcheis sus querellas,
Quando á mí las enderece;
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.

„Atended en su presencia;
Que cuido que vos atiende,
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme.

1) El presente que le hacía.

„Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderedes mi muerte.

„No la tendais ¹⁾, home bueno;
Asi os valga san Llorente;
Y riñas de por san Juan
Sean paz que dure siempre.

„Prendé al cuello los brazos;
Que vnesos brazos bien pueden
Prender en paz vneso rey,
Pues en guerra cinco prenden.”

El rey Don Alfonso el sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los Moros
Victorioso á su rey vuelve.

153.

Noticioso el soldan de Persia de las hazañas del Cid castellano,
le envía mensageros de cuenta con ricos presentes y otras
muestras de estimación. Recibimiento que hace el Cid al emba-
jador persio.

Llegó la fama del Cid
Á los confines de Persia,
Cuando andaba por el mundo
Dando razon de quien era.

Y como la oyó el soldan
Y supo bien la certeza,
De los fechos del buen Cid,
Un gran presente apareja.

Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, ensencio ²⁾ y mirra
Con otras muchas riquezas.

Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le envía al Cid el presente,
Diciendo desta manera:

„Dirás al Cid Rui Diaz
Que el soldan se le encomienda,

Que solo oir sus nuevas
Le tengo grande querencia.

Y por vida de Mahoma
Y de mi real cabeza,

Que le diezga mi corona
Por solo velle en mi tierra.

„Y aquesse don pequeño
Reciba de mi grandeza

En señal que soy su amigo,
Y lo seré hasta que muera.”

El Moro se despidió,
Y en poco llegó á Valencia,

Pidiendo licencia al Cid
Para hablar en su presencia.

El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,

Y cuando llegara el Moro,
Solo de ver al Cid tiembra.

1) Non atendais.
2) Incienso.

Empezó á dar el recado,
 Y como á darlo no acierta
 De turbado, el Cid le toma
 La mano, y así dijera:

„Bien venido seas, Moro,
 Bien venido á mi Valencia!
 Si tu rey fuera Cristiano,
 Fuera yo á verle en su tierra.“

Con estas y otras razones
 Han entrado ya en Valencia,
 Donde los de la ciudad
 Ficiéron muy grande fiesta.
 El Cid le mostró su casa
 Y á sus hijas y Gimena,

De que el Moro está espantado
 De ver tan grande riqueza.
 Estúvose algunos días
 Folgando el Moro en Valencia,
 Hasta que se quiso ir,
 Y pidió para ir licencia.
 Y en retorno del presente
 Que del soldan recibiera,
 El Cid le envió otras cosas,
 Las cuales allá no hubiera.

Despedido que fué el Moro,
 El Cid con la su Gimena
 Se quedó, y con sus dos hijas,
 Dando á Dios gracias inmensas.

El envío de una embajada por el rey de Persia al Cid es un hecho demasiado inverisímil, para que sea otra cosa mas que una mera invencion de poetas. Bien puede ser que á ella diése margen la embajada de algun reyezuelo moro.

Tiene razon el Señor D. pero no solo esta embajada, sino la mayor parte de los romances tienen mas de invencion que de narracion fiel de lo pasado. El Cid de los Románceros es un personaje ideal, muy diferente del mismo héroe en el poema del Cid. El viage de Rodrigo á Roma con el rey en su compañía no es menos fabuloso que la embajada de Persia.

Los poderosos condes de Carrion piden por esposas á las dos hijas del Cid. Interviene el rey, para que se haga el casamiento. Aviénesse á ello el Cid y también Doña Gimena, bien que esta con repugnancia. Hácense las bodas con grandes solemnidades y festejos.

Considerando los condes
 Lo que el Cid Rui Diaz vale,
 Y que su fama se aumenta
 Por las fazañas que face,

Al rey Don Alfonso piden
 Que con sus hijas los case;
 Porque ser yernos del Cid
 Es bien que puede estimarse.